

**VIII. LAS RIQUEZAS DE LA GRACIA EN LAS RELACIONES DE AUTORIDAD
Y SUMISIÓN.**

Lectura: 5:21 – 6:4

Por *Julio César Benítez*

juliobenitez@caractercristiano.org

Los últimos capítulos de Efesios se caracterizan por un contenido altamente práctico. Después de haber indicado el camino de la nueva vida, procede a continuar dando instrucciones para las buenas relaciones que deben mantenerse en el hogar y la sociedad en general. Es necesario tener en cuenta que estas instrucciones van tomadas de la mano del alto llamamiento que tenemos como Iglesia de Cristo, es decir, no solo se trata del orden en el hogar y todas las relaciones sociales, sino que éste procede de la gloriosa realidad expresada en los capítulos anteriores, que somos un solo cuerpo comprado por la sangre de Cristo. La enseñanza que sigue presenta dos verdades importantes: La unidad del hogar bajo el orden de funciones y roles establecidos por Dios, y la gloriosa realidad de la Iglesia como esposa de Cristo. No debe haber separación entre estas dos verdades. Pretender mantener unidad en el hogar basados en principios éticos, morales o psicológicos, alejados o no fundamentados de la gloriosa vocación que tenemos como miembros del cuerpo de Cristo, es tratar de tapar el sol con nuestras manos. El hombre no regenerado es incapaz de conducir su hogar conforme a las instrucciones que Pablo indica en este pasaje, también el hombre y la mujer creyentes no llevarán un hogar de feliz armonía si desconocen el misterio de Cristo expresado en la Iglesia, la cual une místicamente a todos los creyentes en un solo cuerpo, el cual es la novia de Cristo, por la cual derramó su preciosa sangre. Este sentido de unidad del cuerpo es tan claro en esta epístola que el apóstol se atreve a afirmar que Jesús derramó su sangre por un cuerpo de personas, por la Iglesia. Su esposa es la destinataria de esta gloriosa redención. Es un cuerpo tan bien unido, que Pablo no presenta aquí la muerte de Cristo como siendo obrada por personas individuales, sino por la Iglesia como un solo hombre, un cuerpo. Siendo así, entonces las relaciones en el hogar deben ser armoniosas porque, tanto el esposo, como la esposa y los hijos, se ven como partes de este

glorioso cuerpo el cual se caracteriza por la unidad, pero esta unión no borra el orden de funciones y roles, sino que los reestablece para el buen funcionamiento del hogar.

Someteos unos a otros en el temor de Dios. V. 21. La Biblia nos enseña el gran principio para mantener la unidad: El sometimiento. Este mandamiento no debe ser considerado como separado de la sección anterior, ni simplemente como una introducción a lo que sigue. Es la continuación natural de todo lo que se ha hablado. Estar llenos del Espíritu produce hombres y mujeres obedientes y sumisos a la voluntad del creador. Nada está desconectado. El someterse es la expresión de la humildad. Esto nos lo deja ver la Escritura en pasajes como: Mt. 18:1-4; 20:28, los seguidores de Cristo deben estar dispuestos a ser los mas pequeños. Juan 13:1-17 lavando los pies de los discípulos Jesús enseñó que en la Iglesia los que son designados con autoridad deben estar dispuestos a servir, hasta en las cosas mas humildes, al resto de los santos. Romanos 12:10 indica que debemos dar honra a todos nuestros hermanos. Fil. 2:3 advierte que evitemos el hacer las cosas buscando gloria o reconocimiento personal, pues nuestro interés es resaltar el valor de los demás para la gloria de Dios. Esta disposición al sometimiento no debe ser obligada, sino que es procedencia automática de la obra de Cristo efectuada en el corazón del creyente. *En el temor de Dios* o de Cristo, es decir, considerando su voluntad revelada. Los principios enseñados por el apóstol, relacionados con la sumisión, solamente pueden ser obedecidos, con cabalidad, por aquellas personas que están llenas del Espíritu, como dice Lloyd-Jones: “... *ninguna persona en el mundo puede hacer lo que el apóstol Pablo nos manda a hacer en este versículo, a menos que esté lleno del Espíritu. No tiene sentido ir al mundo y decir: “Sometiéndoos unos a otros en el temor de Cristo”. No sólo es algo que el mundo no hace, sino algo que no quiere hacer, algo que el mundo no puede hacer. Esta es una exhortación que carece de sentido para todo aquel que no es lleno del Espíritu*”¹.

El verdadero cimiento de la sumisión cristiana se encuentra relacionado con la gloriosa verdad de todos los creyentes formando un solo cuerpo. Somos un organismo, y como tal, cada uno de nosotros actúa en pro de los demás. El cristianismo no es individualista,

¹ Lloyd-Jones, Martyn. La vida en el Espíritu. Desafío. Página 51.

aunque está compuesto de individuos. El Dr. Lloyd-Jones, en su libro la Vida en el Espíritu, pone de presente algunos pecados que impiden la verdadera sumisión cristiana:

- Somos agresivos. La agresividad es la antítesis misma de lo que el apóstol está diciendo: “Sometiéndoos unos a otros en el temor de Cristo”. Una persona que sigue el camino de la sumisión jamás será agresiva.
- El ego es la raíz de nuestra falta de sumisión. Desde el principio hemos querido ser como dioses (este fue el medio utilizado en la tentación de Adán y Eva). El someterse los unos a los otros es un golpe mortal para nuestro ego.
- Somos obstinados. Aunque el cristiano tiene y debe tener opinión, nunca debe ser obstinado. Hay una gran diferencia entre un hombre que tiene excelentes opiniones y un hombre que es obstinado, pretencioso y orgulloso de sus opiniones.
- Queremos señorear sobre los demás. La persona no sumisa siempre quiere asumir una posición dominante, especialmente cuando nos encontramos en un lugar de autoridad, es por eso que el apóstol Pedro exhorta a los pastores o ancianos para que no se enseñoreen de la congregación (1 Ped. 5:1).
- Resentimos las críticas y somos impacientes con otros puntos de vista. “Si yo estoy muy orgulloso de mi propia opinión, me siento profundamente insultado si alguien se atreve a cuestionarla u oponerse a ella. No importa que se oponga a la verdad, me importa el hecho de oponerse a mí. Sólo importa lo que yo creo. De manera que esta persona resiente las críticas y es impaciente con otros puntos de vista. No desea oírlos y, en realidad, se opone a ellos. Es una persona hipersensible. ¡Qué enfermedad vil es la vanidad del ego!”²

Es posible que surja la inquietud ¿Entonces debemos ser humildes y resignados frente a los errores doctrinales que otros enseñen, con el fin de ser sumisos? Este no es el principio que enseña Pablo. Callar frente al claro error doctrinal sería desastroso para la verdadera cristiandad. El cristiano debe, con humildad, denunciar el error y ser un apologeta de la verdad bíblica.

² Ibid. Pág. 55.

Cuando hablamos del sometimiento “de los unos a los otros” debemos recordar que esto es “en el temor de Dios”. No se trata de un sometimiento a cosas e ideas absurdas, no se trata de un servilismo malsano que puede conducir a la supresión del intelecto, del pensar y tomar decisiones propias. El sometimiento del que habla Pablo es aquel que está fundamentado en “el temor del Señor”. Como creyentes debemos someternos a las autoridades civiles y militares (Ro. 13:1-6), así como a los pastores o ancianos (Tit. 2:15; Heb. 13:17), y las esposas a sus esposos, como consta en el versículo que continúa en Efesios, así como los hijos a sus Padres y los siervos a sus amos. Pero esto debe ser en el “temor del Señor”. Esto tiene varias implicaciones³:

Primero, “hemos de someternos unos a otros y hacer todas las cosas que de ello resultan, no porque en sí esté bien hacerlo y porque el omitirlo sería malo”. Esto sería simplemente moralismo humanista. El creyente se somete a los demás porque él debe obediencia a su nuevo Señor. Jesús no solo es nuestro Salvador, sino que también debe Señorear sobre nosotros. El resultado mas obvio de un amor tan grande como el manifestado por Cristo, quien estuvo dispuesto a sufrir los terrores del sufrimiento humano para salvarnos a nosotros, que no merecíamos sino el desprecio y la condenación divina, debe ser el amor y la obediencia voluntaria. Nos sometemos a los demás porque Cristo así lo pide y su Palabra gobierna totalmente sobre nosotros.

Segundo, hemos de someternos unos a otros “no porque está de moda en ciertos círculos y bajo ciertas condiciones”. La sumisión no es un asunto de imitar las costumbres que algún grupo de personas tienen. No se trata de aparentar sumisión, por causa de los demás, mientras el corazón está haciendo totalmente lo contrario. No se trata simplemente de adoptar buenos modales cristianos, esto sería fariseísmo. “El cristiano, en cambio, es movido por un motivo hondo y profundo, es decir, el “temor de Cristo”. Esto es lo que lo gobierna”.

³ Algunas de estas implicaciones fueron tomadas textualmente del libro “La Vida en el Espíritu” de Martyn Lloyd-Jones. Editorial Desafío.

Tercero, aunque el cristiano no está sin ley, su sometimiento a los demás no debe ser porque la Ley bíblica lo manda, sino por “el temor al Señor”. “El cristiano ya no se considera a sí mismo en términos de la Ley, en cambio se considera a si mismo en esta relación – no como viviendo sin Ley, sino como viviendo bajo la Ley de Cristo, “en el temor de Cristo”, en términos de esta relación personal con su Señor y Salvador”⁴.

Cuarto, el cristiano se somete a otros porque Jesús mismo ha enseñado y ha dado ejemplo de esto. La posición de Jesús era de autoridad. Él era el Mesías prometido, el Dios encarnado, el Salvador del Mundo, el Rey Eterno, el Alfa y la Omega, la Piedra Angular. Pero ninguno de los anteriores títulos fue utilizado para enseñorearse de los demás, sino que voluntariamente se convirtió en siervo sumiso. En Mateo 20:20-28 encontramos una escena muy particular. La madre de Santiago y Juan se acercó a Jesús para pedir dos puestos de honor para sus hijos al lado del Trono celestial. La primera respuesta de Jesús consiste en una pregunta: ¿Podrán sufrir por causa del Evangelio, así como yo sufriré la copa de la cruz? Los dos discípulos contestan afirmativamente, y Jesús reafirma que así será, ellos también sufrirán grandemente por el Evangelio. Pero, a pesar de que serán mártires por la causa de Cristo, ni siquiera esto, les debe motivar para desear puestos de honor entre los creyentes. Jesús les vuelve a decir, esta vez a los doce: “*Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos*” Mateo 20:25-28. Otra enseñanza, acompañada del ejemplo práctica, es el conocido pasaje de Juan 13, donde Jesús, en vísperas de su muerte, lava los pies a sus discípulos, los cuales se asombran de este servicio humilde a cargo del que era su maestro. Ellos no esperaban esto, lo normal es que los discípulos sirvan a su maestro, pero Jesús hacia lo contrario. Al final de esta escena, el Salvador les da esta enseñanza: “*¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy.*

⁴ Ibid. Página 66.

Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su Señor, ni el enviado es mayor que el que lo envió.” Juan 13:12-16. Luego en el versículo 35 vuelve a resaltar el sentido del amor y el sometimiento de los unos a los otros entre el pueblo de Dios: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”.

Quinto, debemos someternos los unos a los otros para demostrar nuestra gratitud hacia Dios. “Si realmente creemos lo que decimos creer, nuestro mayor deseo en la vida como cristianos, es mostrarle a él nuestra gratitud. ¿Creemos realmente que él es el hijo de Dios, y que descendió del cielo a la tierra a fin de salvarnos; que nos salva, no sólo por medio de su vida perfecta, sino especialmente por ir voluntariamente a la cruz cargando sobre sí mismo nuestros pecados, y llevando nuestros pecados y su correspondiente castigo; que entregó su vida, que murió para que nosotros pudiésemos ser perdonados, para que pudiésemos ser reconciliados con Dios? El argumento es que si realmente lo creemos, nuestro mayor deseo será agradecerle y mostrarle nuestra gratitud. Él lo ha hecho por nosotros. ¿Y qué desea él de nosotros? Él nos pide guardar sus mandamientos para que su nombre pueda ser magnificado y glorificado entre la gente.⁵”

Mi vida di por ti,
mi sangre derramé.
Por ti inmolado fui,
por gracia te amé.
Por ti, por ti inmolado fui,
¿qué has dado tú por mí?

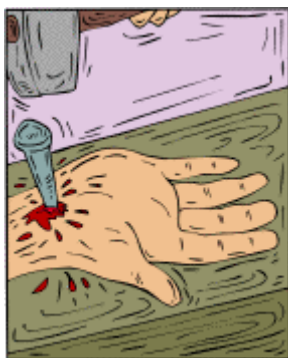
Mi celestial mansión,
mi trono de esplendor,
dejé por rescatar
al mundo pecador.
Sí, todo yo dejé por ti,
¿qué dejas tú por mí?

⁵ Ibid. Pág. 68.

Reproches, aflicción,
y angustias yo sufrí.
La copa amarga fue
que yo por ti bebí.

Reproches yo por ti sufrí,
¿qué sufres tú por mí?

De mi celeste hogar,
te traigo el rico don
del Padre Dios de amor
la plena salvación.
Mi don de amor te traigo a ti,
¿qué ofreces tú por mí?



Sexto, debemos someternos los unos a los otros porque, siendo regenerados y salvados por la gracia divina, nuestro deseo debe ser agradecer a Dios y mostrarle nuestro amor. Los sacrificios mas grandes realizados por los hombres han tenido como fuerza motora el amor. Las leyes podrán ofrecer castigo para todo el que hace el mal, pero ellas nunca podrán conseguir que las personas hagan el bien de corazón. Las leyes restringen el desarrollo de la maldad, pero no impulsan en los corazones de los hombres el sincero deseo de hacer el bien. Solo el amor podrá motivar en cada creyente hacer lo que es agradable ante Dios. No es fácil someternos los unos a los otros, esto quiebra nuestro orgullo y va en contra de los principios seculares del desarrollo personal. Solamente el amor de Dios en nuestros corazones podrá darnos la fuerza suficiente para someternos sin reproche. Si verdaderamente amamos a Dios, entonces no tendremos problemas en someternos a los

demás. No habla de un amor simplemente sentimental, como ese que profesamos en canciones muy hermosas, pero solamente son la expresión de una mente entusiasmada por la melodía o el contenido de la canción. No. Hablo de aquel amor práctico que solamente procede de un conocimiento real de la obra maravillosa de Cristo efectuado en nosotros, de un conocimiento del Dios verdadero, a través de su gloriosa Palabra. Lloyd-Jones dice al respecto *“¿Acaso hay alguna cosa más terrible que darnos cuenta que estamos desilusionando a Aquel que nos ha amado al extremo de darse a sí mismo por nosotros? ¿Habría algo más terrible que entristecerlo o ser indignado de él?”*⁶

Séptimo, debemos someternos los unos a los otros porque, un día, vamos a presentarnos ante aquel que nos redimió, a rendirle cuentas de lo que hicimos con la voluntad revelada y expresa que nos dejó a través de los profetas y apóstoles (Las Sagradas Escrituras). Aunque nuestra salvación eterna es solamente por gracia, el deber cristiano es aprovechar esa gracia para crecer cada día en santificación. Pero la santificación no consiste en un ejercicio espiritual de meditación al estilo ermitaño, sino que es una acción práctica en la cual el cristiano se confronta cada día con las leyes santas de Dios (Las Escrituras) para que éstas le muestren sus pecados y así pueda apartarse de ellos. La falta de humildad se expresa en el no someterse los unos a los otros. Pero este es un mandamiento expreso en las Sagradas Escrituras. ¿Estamos obedeciendo este mandamiento? Jesús dijo que sus santas leyes deben ser tenidas en alta estima por todos: *“No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos. Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos”* Mateo 5:17-20. Hoy día los cristianos se dan el lujo de desobedecer el mandato de someternos los unos a los otros

⁶ Ibid. Pág. 70.

debido a la gran influencia que los movimientos seculares de liberación tienen sobre el cristianismo. Lo hacen parecer como algo del pasado, relativo a la sociedad esclavista o medieval. Parecer ser que la verdadera realización del ser humano se encuentra en una independencia total de los demás, pero realmente esto conduce al caos y la ruina humana. Demos una mirada al estado de las cosas en este mundo “civilizado”:

- En el matrimonio. Las esposas no quieren someterse a sus maridos. Mucho menos cuando las mujeres han conquistado lugares más altos en el ámbito educativo y laboral. También en los asuntos espirituales está sucediendo esta falta de sujeción, toda vez que algunas mujeres han logrado escalar más alto que sus maridos en los cargos eclesiásticos. Por otro lado, los maridos poco se someten a su cabeza (que es Cristo) y tratan a sus esposas como objetos, olvidando que deben amarlas con el amor sacrificial que Jesús pide de los maridos. Debido a esta falta de sujeción (del esposo a Cristo y de la esposa a su esposo) la situación de los matrimonios es caótica. Los divorcios se incrementan notoriamente en todas las naciones. El maltrato físico y verbal es la situación diaria en numerosos hogares. La infidelidad es el camino de escape para muchos hombres y mujeres. Actualmente el matrimonio no es considerado como una institución permanente, sino como una lotería que se debe jugar, unos ganan y otros pierden, pero no es necesario quedarse toda la vida con la misma persona.
- En la familia. A la par con la falta de sujeción entre los esposos se incrementa la anarquía entre los hijos. En parte, gracias a las nuevas corrientes psicológicas y pedagógicas popularizadas en nuestras naciones, los niños son dejados a su “libre voluntad” para que adquieran un desarrollo sin presiones ni traumas. Esto ha implicado que la disciplina correctiva prácticamente sea considerada una “barbarie” en un mundo tan avanzado. Pero el resultado es que tenemos una generación de jóvenes desobedientes, irresponsables, materialistas, egolátricos, descuidados y sin sentido de obediencia o sujeción. Esto hemos creado con los “modernos” sistemas de crianza y educación. Siendo que los principios bíblicos para la disciplina en el hogar han sido olvidados, no podemos esperar más que el caos en medio de una

generación no sujeta, ni a Dios ni a las autoridades establecidas. Numerosos son los casos de agresión física de parte de los hijos hacia sus padres. Mucho más deberán ser los casos de agresión verbal.

- En los colegios y universidades. Como consecuencia de la falta de sujeción en el hogar, hoy día, enseñar en una institución de básica primaria o secundaria se ha convertido en todo un reto para los docentes. Difícilmente un profesor puede enseñar sus clases a un grupo de estudiantes sin que encuentre oposición, desinterés, falta de atención y, especialmente, rebeldía. Los estudiantes no miran al profesor como la autoridad establecida para guiarles en su proceso de formación, sino que lo desestiman y tratan su clase como algo insignificante para ellos. Como resultado de esta falta de sujeción tenemos: Jóvenes entregados totalmente a las drogas, el vicio y la promiscuidad sexual. Un sistema educativo deficiente, los colegios se han convertido en guarida de toda clase de vicio.
- En la vida ciudadana. En nuestras naciones latinoamericanas nos hemos acostumbrado a la falta de sujeción al Estado, las leyes y las autoridades establecidas. Cuando el semáforo (que es una autoridad) cambia a amarillo, damos con mas fuerza al acelerador del auto, olvidando que puede ser el paso para cambiar a rojo, lo cual indica reducir la velocidad y detenerse. Hacemos compras, gravadas con impuestos, y pedimos que no nos la facturen para no pagar los impuestos. Eso es no sujetarse a las leyes económicas del país. Arrojamus la basura a la calle, parqueamos el auto en lugares prohibidos, fotocopiamos libros que tienen derechos reservados, copiamos discos de música cuando eso es “piratería”, compramos Videos o películas que venden a calle a precios muy bajos, cuando eso es robar porque esos videos han sido copiados ilegalmente por “piratas”, en tiempos de elecciones para cargos gubernamentales “vendemos” nuestra conciencia al mejor postor, patrocinando así la corrupción política de nuestras naciones. Miles de infracciones más podría escribir respecto a cómo no nos sujetamos a las autoridades establecidas. Como consecuencia de esta falta de sujeción tenemos: Estados cada vez mas pobres, aumento de la corrupción, incremento de las muertes violentas por

accidentes, caos vehicular, falta de recursos para ejecutar los presupuestos nacionales y muchos otros problemas.

- En la empresa. Cada vez es mas frecuente escuchar a algunos empresarios cristianos o gerentes de empresas decir que, prefieren contratar personas no evangélicas, debido a que éstas rinden menos en el trabajo. Esto es muy triste y no debiera ser así. Las naciones protestantes fortalecieron muy rápidamente sus economías debido al empuje y la responsabilidad que los cristianos asumieron para los asuntos laborales. Los mejores trabajadores en el mundo debemos ser los cristianos protestantes. Expresamos falta de sujeción en el trabajo cuando: Llegamos tarde, así sea un minuto, al trabajo; salimos de trabajar antes de la hora determinada para ello; ocupamos tiempo laboral para leer la Biblia o hacer otras “labores espirituales” que nos desconcentren de lo que estamos haciendo o hagan bajar el rendimiento; pedimos frecuentes permisos para asistir a las actividades de la Iglesia. Hacer todo esto es falta de sujeción, es robar a la empresa, porque nos están pagando un salario para que trabajemos determinada cantidad de horas mensuales, muchas de las cuales están siendo utilizadas para actividades no relacionadas con el trabajo contratado.

Es necesario que la voz y el testimonio de los creyentes se deje ver y escuchar en medio de esta perversa generación. Pero, para que eso pueda darse, debemos empezar por sujetarnos a Dios. Quien, un día, se encargará de probar los frutos de nuestra obediencia, como dice Pablo en 1 Corintios 3:9-17:

Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así

como por fuego. ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.

Nuestra vida cristiana debe estar caracterizada por el temor del Señor. Sabiendo que un día tendremos que rendir cuentas ante nuestro Salvador, debemos ser diligentes en obedecer sus mandatos, y la sujeción los unos a los otros, forma parte de sus santas leyes. Veamos otros pasajes de la Biblia que nos deben llenar del temor del Señor:

1 Corintios 9:24-27: *¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.*

2 Corintios 5:9-10 *Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables. Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.*

2 Corintios 7:1 *Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.*

Filipenses 2:12 *Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor.*

2 Timoteo 2:19 *Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.*

Hebreos 12:28,29 Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia.